



Étienne Gilson y la lingüística del siglo XX: El misterio de la significación como labor de la filosofía

Étienne Gilson and 20th Century Linguistics: The Mystery of Signification as a Task for Philosophy

 Felicitas Casillo

Universidad Austral
Argentina

fcasillo@austral.edu.ar

Sumario

1. Introducción
2. Los derechos sobre el lenguaje
3. Una crítica a las analogías de Saussure
4. El “tiempo lingüístico”, entre los aportes de Benveniste
5. Chomsky, tras una idea antigua
6. Conclusiones

Resumen : En *Linguistique et Philosophie : Essai sur les constantes philosophiques du langage* (1969), Étienne Gilson examina algunas de las tesis más influyentes de la lingüística del siglo XX. El presente artículo se centra sobre todo en la discusión que Gilson hace de los aportes de los lingüistas Ferdinand de Saussure, Émile Benveniste y Noam Chomsky. Desde una perspectiva aristotélica, el autor destaca tanto los logros como las limitaciones de estas teorías, y argumenta que el fenómeno de la significación no puede comprenderse completamente sin recurrir a la filosofía. Según Gilson, el lenguaje no es solo un sistema de signos arbitrarios, conformado por numerosos elementos y normas, sino que requiere de una indagación metafísica que la lingüística históricamente tendió a ignorar o a subestimar.

Palabras clave: Giro lingüístico, lingüística, significado, estructuralismo, teoría generative

Abstract: In *Linguistique et Philosophie: Essai sur les constantes philosophiques du langage* (1969), Étienne Gilson discusses some of the most influential theses in 20th-century linguistics. This article primarily focuses on Gilson’s critique of the contributions made by linguists Ferdinand de Saussure, Émile Benveniste, and Noam Chomsky. From an Aristotelian perspective, Gilson highlights both the achievements and limitations of these theories, arguing that the phenomenon of meaning cannot be fully understood without engaging with philosophy. According to Gilson, language is

not merely a system of arbitrary signs, composed of numerous elements and rules, but it also requires a metaphysical inquiry, which linguistics has tended to ignore or underestimate.

Keywords: Linguistic Turn, Linguistics, Meaning, Structuralism, Generative Theory.

1. Introducción

En 1969, Étienne Gilson publicó *Linguistique et Philosophie: Essai sur les constantes philosophiques du langage*¹, donde aborda directamente el asunto del lenguaje, un tema que, si bien no fue axial en su obra, sí que fue crucial para Gilson y a menudo al referirse a la filosofía medieval y a filósofos relevantes en la historia de la filosofía señala sus aportes o ideas en relación al lenguaje². *Linguistique et Philosophie* no pretende el despliegue de un tratado. Incluye un prefacio más ocho ensayos en los que el autor comenta y critica aportes de lingüistas del siglo XX, como son Ferdinand de Saussure (1857-1913), Émile Benveniste (1902-1976) y Noam Chomsky (1928). En el prefacio, Gilson afirma también estar en deuda especialmente con el francés Joseph Vendryès (1875-1960). Sin embargo, si bien Gilson lo cita en dos ocasiones, no discute sus aportes, mientras que sí lo hace con los autores señalados antes. Lo mismo sucede con, por ejemplo, el antecedente de Alexander Von Humboldt (1769-1859), Edward Sapir (1884-1939), Ludwig Wittgenstein (1889-1951), Louis Hjelmslev (1899-1965), André Martinet (1908-1999), entre otros.

El problema en el que se enfoca el presente escrito, entonces, es la posición de Gilson frente a algunos debates acerca del lenguaje producidos a partir del giro lingüístico del siglo XX hasta el momento de la publicación de la obra (1969), es decir, con la pragmática en ciernes. Este volumen permite al lector conocer una suerte de perspectiva gilsoniana de la filosofía del lenguaje, aunque en estos ensayos Gilson no aborda los problemas del lenguaje en su totalidad. El asunto de los universales, al que sí se refiere en, por ejemplo, su obra acerca de historia de la filosofía medieval³, no aparece aquí desplegado, aunque sí se insinúa en repetidas ocasiones al referirse —también de forma transversal— al nominalismo. En este sentido, esta recopilación de textos consiste más bien en el comentario de un Gilson ya maduro, por momentos sorprendido, por momentos irónico, sobre algunas de las perspectivas acerca del lenguaje desarrolladas en el siglo pasado.

El autor reconoce desde el comienzo su propia posición. Dentro de la obra aristotélica, los comentarios sobre el lenguaje no dan lugar a una lingüística aristotélica, ni siquiera a una filosofía de lenguaje, sino que el lenguaje ocupa el lugar de un hecho entre los demás y hablar de él es esencial en la medida en

¹ En el presente artículo se trabajó sobre todo con la traducción al inglés de John Lyon, publicada por la Universidad de Notre Dame, Estados Unidos, en 1988.

² Cf. Mauricio Beuchot, “La filosofía y la lingüística en Étienne Gilson”, *Acta poética*, 6. 1986, 109-111.

³ Étienne Gilson, *La filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes patristicos hasta el fin del siglo XIV*, Trad. Arsenio Pacios y Salvador Caballero, (Madrid: Gredos, 1976).

que se relaciona con la lógica, la política, la poética⁴. Sin embargo, estos aportes aristotélicos siguen siendo, para Gilson, ineludibles. A lo largo de los ensayos repite una y otra vez que aquellas descripciones no fueron superadas por la lingüística, aunque sí a menudo postergadas. Esto se relaciona con que los planteos en relación con el lenguaje tienen alcances muchas veces insospechados: “la dualidad observada por los lingüistas en las palabras (...) no es más que el reflejo de esa dualidad metafísica de la naturaleza humana (...)”⁵. Luego seguirá, en relación con la abstracción conceptual: “El lenguaje, por tanto, implica la realidad de lo metafísico por el hecho mismo de que implica un elemento de universalidad”⁶.

En relación con Santo Tomás, Gilson rescata para los estudios del lenguaje aquella “palabra del corazón”, ya delineada por San Agustín, que signaría la misteriosa comunicación humana: si la “palabra interior” es el concepto, la causa eficiente y final de la “palabra exterior”, el “*verbum cordis*” indica el terreno en que también la metafísica se abre al interrogante de la significación poética⁷. Para Aquino, subraya Gilson, la palabra interior no “significa” la cosa, sino que la manifiesta a través de un acto de la inteligencia⁸, y la palabra, un signo, significa directamente el objeto que el intelecto conoce.

Este subrayado de Gilson puede sonar extraño si se sigue el célebre párrafo del *Peri Hermeneias* donde Aristóteles explica que justamente el vínculo entre signo y cosa está dado mediante una abstracción: “lo que hay en el sonido son símbolos de las afecciones que hay en el alma”⁹. Sin embargo, Gilson sugiere que en el horizonte de Aristóteles el concepto tenía carácter mediador. Comprende que se enfrenta con una larga tradición que se ha desarrollado desde la Edad Media. Para esta tendencia, el “contenido inteligible del concepto” es “un objeto propio del conocimiento, distinto de la cosa conocida por medio del concepto”¹⁰. Esta idea sería adoptada por Descartes, quien propuso su “concepto objetivo”, es decir, la realidad representada en y por medio del concepto. También Locke sostendría que la abstracción es un proceso psicológico que consiste en seleccionar ideas particulares, nombrarlas y usarlas como signos de ideas generales, eliminando de ellas las circunstancias de tiempo y lugar. Es decir, Locke concibe al lenguaje como la conexión entre

⁴ Sobre esto también Francisco Leocata subraya que, incluso en el contexto general de la filosofía griega, aun con sus invaluable aportes acerca del tema, “la autorreflexión sobre el hombre no involucra todavía una reflexión radical sobre el lenguaje”. Francisco Leocata, *Persona, lenguaje, realidad*, (Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 2003), 12.

⁵ Étienne Gilson, *Linguistics and Philosophy. An Essay on the Philosophical Constants of Language*, Trad. John Lyon, (Notre Dame: Notre Dame University, 1988), 68.

⁶ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 69.

⁷ Cfr. Tomás de Aquino, *Cuestiones disputadas sobre la verdad*, Tomo I, q. IV, art. 1. Ed. Ángel Luis González, Juan Fernando Sellés, M^a Idoya Zorroza. Trad. de la cuestión: María Jesús Soto-Bruna, (Pamplona: EUNSA, 2016), 269-277.

⁸ Fernando Gabriel Hernández. “Conócete a ti mismo: Una crítica a las lecturas intencionalistas de la teoría del conocimiento de Tomás de Aquino”, *Scripta Mediaevalia* 11, N° 2 (2018): 100.

⁹ Aristóteles, *Sobre la interpretación. Organon II*, Trad. Miguel Candel Sanmartín, (Madrid: Gredos, 1995), 35-36. En el original: “Ἔστι μὲν οὖν τὰ ἐν τῇ φωνῇ τῶν ἐν τῇ ψυχῇ ὁπαθημάτων σύμβολα”. Cfr. Aristóteles, *On interpretation*, Loeb Classical Library: https://www.loebclassics.com/view/aristotle-interpretation/1938/pb_LCL325.115.xml

¹⁰ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 76.

signos e ideas. Para Gilson la lingüística generalmente coincide con ese enfoque. En cambio, en el planteo aristotélico, “el lenguaje significa inmediatamente, no el pensamiento, sino las cosas”¹¹.

Acerca del afán que dio inicio al giro lingüístico de la filosofía en el siglo XX, Gilson sugiere que “la realidad está compuesta de núcleos ontológicos estructurados que llamamos sustancias, dotados de propiedades que llamamos sus cualidades, o accidentes, pero eso no significa que las sustancias tengan que ser sujetos lógicos cuyos accidentes serían los predicados”¹².

2. Los derechos sobre el lenguaje

Gilson cree que la lingüística descuidó el elemento esencial del lenguaje, el significado. Abocada a la descripción de estructuras y relaciones entre elementos, la lingüística tuvo dificultades para reconocer el dominio metafísico del significado:

es precisamente del significado de donde nacen todas las dificultades en lingüística, lo mismo que en biología las dificultades más graves provienen de la idea intrusiva de la “vida” (...) eliminar el significado es eliminar el lenguaje, y una ciencia positiva no podría empezar por eliminar su objeto propio. Sería mejor renunciar a la ciencia, si fuera necesario, antes que sacrificar la realidad.¹³

Por esta razón, Gilson reitera una y otra vez su objetivo de reclamar para la filosofía la reflexión sobre el lenguaje¹⁴, sustrayéndolo de la potestad exclusiva de los lingüistas, porque “la filosofía no se puede excusar a sí misma de intervenir para reclamar los derechos, no de la filosofía, sino de la realidad”^{15 16}.

Gilson propone que la significación se relaciona con la noción de “alma”. La propuesta de, por ejemplo, Étienne B. de Condillac, consistía en que las lenguas son métodos analíticos para descomponer y entender el pensamiento, aunque Condillac caía en la contradicción de intentar analizar primero el pensamiento para comprender el lenguaje y luego el lenguaje para comprender el pensamiento. Pero Condillac, según Gilson, aún afirmaba la existencia del alma. Allí residirían “los pensamientos que proceden a convertirse en palabras

¹¹ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 78.

¹² Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 107.

¹³ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 69.

¹⁴ Es interesante notar que, también en 1969, el mismo año en que Gilson publicaba *Lingüística y filosofía*, Paul Ricoeur realizaría en sus *Ensayos hermenéuticos* una crítica en algún punto semejante sobre el estructuralismo: mientras que la lingüística asegura la cientificidad cerrándose sobre el sistema de signos, la tarea de la filosofía parecía más bien abrirse hacia el ser de las cosas. Aunque también señala los límites de la lingüística, la valoración que Ricoeur hace de los trabajos de Saussure es, sin embargo, mayor que la que hace Gilson. Cfr. Paul Ricoeur, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica I*, Trad. Alejandrina Falcón, Revisión: Pablo Corona (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003).

¹⁵ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 29.

¹⁶ La defensa de la filosofía es también un tema recurrente en la obra de Gilson, quien escribe en el contexto, por momentos adverso, del siglo XX: “la primera ley a inferir de la experiencia filosófica es esta: ‘La filosofía entierra siempre a sus enterradores’”. Cfr. Étienne Gilson, *La unidad de la experiencia filosófica*, (Madrid: Rialp, 1960), 346.

en virtud de una *misteriosa encarnación*¹⁷. Sin embargo, el concepto de alma habría sido descartado por la psicología positivista moderna. Esta desacreditación traerá consecuencias en la lingüística: “Ya ni siquiera se sabe si es ‘científico’ suponer una realidad inmaterial en el origen de la palabra. Muchos lo dudan, y el materialismo marxista lo niega”¹⁸.

Existiría una heterogeneidad fundamental entre la palabra y el pensamiento: “Entre una y otra parece interponerse una especie de libertad creadora que se llama espíritu. Pero nos encontramos entonces en medio de la metafísica, en un dominio que la lingüística y la gramática bordean sin cesar”¹⁹. Según Gilson, la descomposición del lenguaje para su estudio delata una especie de voluntad de proporcionar a la ciencia del lenguaje un objeto que pueda abordar “científicamente”: palabras, monemas, fonemas y finalmente, letras. Este esfuerzo taxonómico terminaría en la voluntad de constituir una ciencia comparable a las ciencias de la naturaleza. Sin embargo, la aspiración del lingüista se frustraría porque “de los dos aspectos del signo hay uno que no se deja someter fácilmente a las leyes, reglas, cuentas y medidas caras a todo lingüista enamorado del rigor. Este aspecto claramente no es el significante, sino el significado”²⁰.

El ensayo “El mito sobre la descomposición del pensamiento” termina con una esperable defensa de la metafísica. Quienes buscan liberarse de la metafísica, proponen la creencia de que es el significante el que crea el significado. De esta manera, “el metafísico toma categorías gramaticales del lenguaje como expresiones de la realidad”²¹. Por ejemplo, como existen adjetivos, estos se convertirían en accidentes de otras sustancias. La lengua modelaría el propio mundo y también el pensamiento, es decir, se pensaría un mundo que la lengua ha modelado primero. En cambio, Gilson critica en esto una inversión de la propuesta aristotélica.

3. Una crítica a las analogías de Saussure

Ferdinand de Saussure, fundador de la lingüística estructural del siglo XX, había rechazado una metáfora antigua que concebía la relación entre lenguaje y pensamiento como similar a la de cuerpo y alma²². En esta analogía, Gilson observa un claro origen aristotélico, en el sentido de que es una composición “hilemórfica”, de materia y forma.

De la misma manera que el cuerpo es la materia de la que el alma es la forma (...), la palabra sería la materia de la que el significado es la forma. Saber si esta forma puede existir separada de su materia es un problema metafísico (...), pero que no se presenta en el nivel de la observación inmediata a la que

¹⁷ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 10.

¹⁸ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 11.

¹⁹ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 16.

²⁰ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 19.

²¹ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 23.

²² Cfr. Ferdinand de Saussure, *Curso de Lingüística General*, Trad. Amado Alonso, (Buenos Aires: Editorial Losada, 2007), 128. Allí mismo Saussure sugiere la comparación entre palabra y agua.

sometemos el lenguaje. En efecto, significado y palabra se dan siempre juntos, puesto que la ausencia de uno o de otro hace desaparecer toda palabra inteligible.²³

Reconociendo los aportes que hizo Aristóteles sobre el asunto del lenguaje, Gilson admite que dentro del mundo griego e incluso dentro del mundo escolástico, el lenguaje no era un problema en sí mismo: “la posibilidad del lenguaje no les ofrecía ninguna dificultad. Puesto que todo está compuesto de materia y forma, ¿por qué el lenguaje debía ser la única excepción?”²⁴ En cambio, para Gilson, el lenguaje se convierte en un problema filosófico cuando Descartes suprime las formas sustanciales, y entonces ya no es posible pensar en la palabra como una sustancia con materia y forma.

En el ensayo “Palabra y significado”, Gilson recuerda el origen económico de la noción saussureana de “valor”. En ambas ciencias, en lingüística y en economía, “valor” implica un sistema de equivalencias entre dos diferentes órdenes. En economía, trabajo y salario. En lingüística, significado y significante. Gilson señala los límites de esta comparación: los valores lingüísticos de Saussure, a diferencia de los económicos, no tienen asidero en la realidad. Son valores “puros”, totalmente “arbitrarios”.

En lugar de la analogía del cuerpo y del alma, a partir de la idea de valor, Saussure había propuesto la comparación entre lenguaje y ajedrez²⁵, que luego reaparecería, aunque diversa, en la noción de “juego del lenguaje” de Wittgenstein. Pero esta comparación es, nuevamente, limitada para Gilson, en tanto que no hay una equivalencia entre el ajedrez y otro orden de cosas. Tampoco considera que haya una comparación posible entre la evolución de una lengua y el juego de ajedrez, cuyos movimientos son calculados.

Saussure también había propuesto la analogía entre agua y palabra: así como existe una combinación de oxígeno e hidrógeno, elementos que por separado no tienen las propiedades del agua, también la lengua sería el resultado de la unión de significado y significante. De nuevo, para Gilson, la analogía es débil. Mientras que las moléculas no son distinguibles en el agua, significante y significado sí lo son en la lengua. El lenguaje, para Gilson, está compuesto por lenguaje y solo puede descomponerse en sí mismo.

4. El “tiempo lingüístico”, entre los aportes de Benveniste

El juicio de Gilson sobre los aportes de Émile Benveniste parece más benevolente. Esto quizás no solo se explica por el hecho de que Gilson rescate cuestiones teóricas, sino porque ambos autores mantuvieron una relación. Por un lado, Gilson agradece sus aportes —Benveniste publica *Problemas de Lingüística General I* en 1966, tres años antes de los ensayos de Gilson—, pero,

²³ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 35.

²⁴ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 36.

²⁵ Ferdinand de Saussure, *Curso de Lingüística General*, Trad. Amado Alonso, (Buenos Aires: Editorial Losada, 2007), 128.

por el otro, especialmente en el inciso “Forma y significado”, una de las “Dos digresiones” que Gilson incluye al final, reconoce la distancia que mantiene con el modo de pensamiento de Benveniste, quien, con aportes personalísimos, finalmente mantuvo el enfoque estructuralista, tan incómodo para Gilson.

En el ensayo “Sobre los usos de lenguaje”, Gilson dedica varias páginas a elogiar el concepto de “tiempo lingüístico” de Benveniste²⁶, que justamente se inscribe en su original teoría de la enunciación, más lejana a la influencia de Saussure. Mientras que el “tiempo físico” es lineal, el “tiempo cronológico” parece ser el tiempo de la vida propia, percibido por el pensamiento y guardado en la memoria, el “tiempo lingüístico” es el tiempo que se “inserta en el tiempo de la lengua”²⁷.

Con admiración, Gilson citará un extenso fragmento de Benveniste en *Le langage et l'expérience humaine*²⁸, donde el lingüista explica que, si bien el “acto de habla” es obviamente propio, de quien lo enuncia, la temporalidad propia que ordena el propio discurso es aceptada por el interlocutor y se transforma en intersubjetiva, “omnipersonal” o “pluripersonal”, dirá enseguida. El “hoy” o el “ayer” del enunciadador son retomados por el oyente o lector. Benveniste llamaba a esto “condición de la inteligibilidad del lenguaje”²⁹. De estos aportes, Gilson se admira con ironía de la actitud de asombro de Benveniste, que no considera habitual en los lingüistas. Luego sigue, en un párrafo de gran belleza:

¿Qué hay de singular y digno de destacar en el hecho que hemos descrito? En esencia, esto: que dos sujetos físicamente distintos, cada uno dotado de palabra e incapaz de hablar de otro modo que en su propio presente, son sin embargo capaces de encontrarse en una temporalidad que les es común. (...). Cuando leo a Platón y él pone en escena a Sócrates, el presente, el pasado y el futuro del discurso platónico se convierten en los del discurso de Sócrates y, a una distancia de veinticuatro siglos, se convierten en los míos. En el tiempo lingüístico me convierto en contemporáneo del Sócrates de Platón, quien me invita a sentarme con él a la sombra de un sicomoro junto al río Iliso. Estoy en el mismo tiempo que él desde el momento en que acepto su invitación.³⁰

5. Chomsky, tras una idea antigua

Gilson reconoce que su lectura de Noam Chomsky solamente se limitó a fragmentos de *Language and Mind*, por no disponer de la obra completa al momento en que escribió su ensayo³¹. Este conocimiento le bastó para admirarlo. Gilson cree que Chomsky logra rescatar una idea original que tanto

²⁶ Cfr. Émile Benveniste, *Problemas de Lingüística General I*, (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1997), 113-114.

²⁷ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 84.

²⁸ Gilson lo cita de una edición titulada *Problèmes de langage* (Gallimard, 1966). Cfr. Emile Benveniste, *Problemas de Lingüística General II*, (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1999), 70.

²⁹ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 85.

³⁰ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 86.

³¹ En el prefacio, Gilson apunta que leyó este material en “Forum”. Se refiere a la revista *Columbia University Forum*, que en primavera de 1968 (Vol. XI, No. 1) publicó parte del trabajo.

Aristóteles como Aquino habían dejado sin desarrollar: la del poder creativo del lenguaje humano.

El primero que (...) pudo haber reconocido en el lenguaje una actividad poética, o (...) una actividad creadora, fue Wilhelm von Humboldt, cuyos aportes sólo conozco a través de Noam Chomsky. En una época en la que el tono dominante de la lingüística nos invita a ignorarlos, la noción esencial propuesta por W. von Humboldt y recuperada por Noam Chomsky es que el lenguaje no es un producto (*Erzeugtes*) sino primariamente producción (*Erzeugung*).³²

Von Humboldt había rescatado la idea aristotélica de forma, entendiéndola como un factor constante e invariable para cada lengua, que subyacía en cada acto lingüístico. Para Gilson, el término “forma”, en este contexto, designaba una fuerza que siempre actúa en el lenguaje. El valor de la teoría generativa de Chomsky, para Gilson, consiste justamente en explicar los hechos lingüísticos más simples, aquellos que no habían podido explicar ni el positivismo del giro lingüístico, ni los “métodos taxonómicos” del estructuralismo o la teoría matemática de la comunicación³³. La solución de Chomsky fue la idea de “competencia lingüística, un método cognitivo adquirido en la primera infancia, que sustenta el comportamiento lingüístico y lo hace posible”³⁴. Este aporte se orienta hacia algo completamente diferente de las explicaciones del espíritu mecanicista. Comprender al lenguaje como una actividad no reducible al orden mecánico implica, para Gilson, regresar a posiciones clásicas desprestigiadas por las ciencias del lenguaje.

Gilson apuesta por el realismo de Chomsky. La vuelta a “cuestiones clásicas” que identifica en el norteamericano es para Gilson una salida elegante ante una lingüística empantanada en el prurito científico. Por un lado, tal como afirmaba Humboldt, el lenguaje es “producción”, es decir, tiene un “aspecto creativo”. Pero, por otro lado, este se da en un “lenguaje instituido”. En términos de Chomsky, “un lenguaje que es un producto cultural sujeto a leyes y principios que en parte son exclusivos de él y en parte reflejos de propiedades generales de la mente”³⁵. Para Gilson, esta concepción de lenguaje se aleja de las estructuras aprendidas a repetición, y, en cambio, da a luz una concepción del lenguaje como “una invención personal incesante en el seno de una estructura dada”³⁶.

Cada ser humano posee una lengua madre que encuentra ya desarrollada, con sus propias reglas y elementos, “pero cada uno inventa en parte la lengua que utiliza. Ya se trate de hablar una lengua o simplemente de comprenderla, hay que inventar”³⁷. Esta creatividad propia en el uso del lenguaje no es solamente

³² Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 54.

³³ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 55.

³⁴ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 55.

³⁵ Chomsky en Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 56. Para el original Cfr. Noam Chomsky, *Language and Mind*, (New York: Cambridge University Press, 2006), 6.

³⁶ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 56.

³⁷ Gilson, *Linguistics and Philosophy*, 57.

patrimonio de Shakespeare o de Péguy —los ejemplos son de Gilson—, sino de cada uno de los hablantes, con una obvia diferencia de grado.

Gilson no comparte con Chomsky el valor que este concede a los aportes de los cartesianos, porque para Gilson estos hacen del lenguaje un hecho inexpugnable. Para hallar un precedente anterior al antes mencionado de Humboldt, Gilson sostiene que hay que recurrir a Aristóteles, el primero que había propuesto algo ya aceptado por los lingüistas al momento en que Gilson escribe, que el hombre es el único animal que habla.

6. Conclusiones

En el presente texto se intentó dar cuenta de las posiciones que Gilson establece con relación a tres de los grandes autores de la lingüística del siglo XX: Ferdinand de Saussure, Émile Benveniste y Noam Chomsky. Cabe señalar que, en estos ensayos, Gilson realiza otros aportes también valiosos, no estrictamente vinculados a la lingüística, sino a la escritura y, especialmente, a la poesía.

A lo largo de los ensayos, Gilson señala su propia posición: el lenguaje, tal como lo entendió el realismo inaugurado por Aristóteles, es propiamente humano y esencial para la vida del hombre. La clave para la comprensión del lenguaje es el significado, cuya relevancia se apoyaba justamente en el vínculo entre palabra y mundo. Mientras que a menudo la lingüística se limitó a inventariar elementos y reglas del lenguaje, el significado siempre *es* con relación a algo real. Es decir, el significado señala el límite del propio sistema de la lengua y le hace alcanzar la realidad. Es por esta cuestión que Gilson destaca el rol mediador del concepto en la célebre definición planteada por Aristóteles. La palabra se corresponde con el concepto solamente para que el hablante (u oyente) alcance la cosa.

Esta clave de la significación abre al lenguaje a la metafísica, porque no es propio de la lengua enrarecerse en sí misma o limitarse a procesos del raciocinio, sino más bien alcanzar creativamente el mundo. El lenguaje, si bien puede enriquecerse enormemente a partir de la reflexión lingüística en tanto ciencia del lenguaje, es misterioso y requiere de la reflexión filosófica: en la profundidad del interior del hombre, en la “palabra del corazón”, resuena la verdad que el lenguaje busca dar a luz en palabras.

Referencias

- Aristóteles. *On interpretation*. Loeb Classical Library: https://www.loebclassics.com/view/aristotle-interpretation/1938/pb_LCL325.115.xml
- Aristóteles. *Sobre la interpretación. Órganon II*. Trad. Miguel Candel Sanmartín. Madrid: Gredos, 1995.
- Benveniste, Émile. *Problemas de Lingüística General I*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1997.
- Benveniste, Émile. *Problemas de Lingüística General II*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1999.
- Beuchot, Mauricio. “La filosofía y la lingüística en Étienne Gilson”. *Acta poética*, 6. 1986.

- Chomsky, Noam. *Language and Mind*. New York: Cambridge University Press, 2006.
- Gilson, Étienne. *La filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes patristicos hasta el fin del siglo XIV*. Trad. Arsenio Pacios y Salvador Caballero. Madrid: Gredos, 1976.
- Gilson, Étienne. *La unidad de la experiencia filosófica*. Madrid: Rialp, 1960.
- Gilson, Étienne. *Lingüística y filosofía*. Trad. Francisco Béjar Hurtado. Madrid: Gredos, 1974.
- Gilson, Étienne. *Linguistics and Philosophy. An Essay on the Philosophical Constants of Language*. Trad. John Lyon. Notre Dame: Notre Dame University, 1988.
- Gilson, Étienne. *Linguistique et philosophie. Essai sur les constantes philosophiques du langage*. Paris: Vrin, 1986.
- Leocata, Francisco. *Persona, lenguaje, realidad*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 2003.
- Ricoeur, Paul. *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica I*. Trad. Alejandrina Falcón. Revisión: Pablo Corona. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Saussure, Ferdinand de. *Curso de Lingüística General*. Trad. Amado Alonso, Buenos Aires: Editorial Losada, 2007.
- Tomás de Aquino. *Cuestiones disputadas sobre la verdad*, Tomo I, q. IV, art. 1. Ed. Ángel Luis González, Juan Fernando Sellés, M^a Idoia Zorroza. Trad. de la cuestión: María Jesús Soto-Bruna. Pamplona: EUNSA, 2016.

La autora

Felicitas Casillo es doctora en Comunicación Social en la Universidad Austral. Es licenciada en Filosofía por la Universidad Católica de la Plata. Asimismo es profesora e investigadora en la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral, en las cátedras de Análisis del Discurso, y Géneros y estilos creativos. fcasillo@austral.edu.ar